

MESA REDONDA

Nr. 6

Francisco López-Casero

Desarrollo de la burguesía en Colombia

El caso antioqueño y su aportación al sistema nacional



Institut für Spanien- und Lateinamerikastudien

Instituto de Investigaciones sobre España y América Latina

Universität Augsburg



Institut für Spanien- und Lateinamerikastudien

Instituto de Investigaciones sobre España y América Latina

Universität Augsburg

MESA REDONDA dient vornehmlich der internen Diskussion, dem Austausch mit auswärtigen Wissenschaftlern, der Vorstellung geplanter wie in Arbeit befindlicher Forschungen sowie der Dokumentation des Augsburger Universitätspreises für Spanien- und Lateinamerikastudien. — Zur Mitarbeit wird gesondert eingeladen. Für unverlangt eingesandte Manuskripte keine Gewähr. — Der Austausch mit Materialien anderer Forschungseinrichtungen ist erwünscht.

MESA REDONDA tiene como fines primordiales facilitar la discusión interna, el intercambio de informaciones con científicos de otros centros y lugares, la presentación de proyectos de investigación en fase de preparación o realización, así como la reproducción de trabajos relacionados con el premio que otorga la Universidad de Augsburg a personas que hayan tratado temas sobre España o América Latina. — Para la colaboración en MESA REDONDA se cursará una invitación especial. No se asumirá ninguna responsabilidad en los manuscritos que sean remitidos sin previo requerimiento. El intercambio de materiales con otros Centros de Investigación será bienvenido.

Bezug über / Pedidos a:

Universitätsbibliothek Augsburg (Tauschstelle), Universitätsstraße 22,
D 8900 Augsburg

Francisco López-Casero

Desarrollo de la burguesía en Colombia

El caso antioqueño

y su aportación al sistema nacional

Augsburg

im Januar 1988

Copyright by the author

I n d i c e

Introducción	1
A. Desarrollo capitalista de Antioquia	2
Criterios básicos para el análisis	2
Hechos históricos relevantes para el desarrollo de la burguesía antioqueña	2
Formación de la burguesía antioqueña	4
B. Comportamiento sociopolítico de la burguesía antioqueña y su rol en el sistema político de Colombia	11
Actuación a nivel regional	11
Actuación a nivel nacional	15
Contexto político general	15
De la Regeneración a la Unión republicana	17
Actuación de tres Presidentes	22
Función del Estado como agente económico-social y corporatismo societario	25
Citas	28

Introducción

En su perspectiva más amplia, este trabajo busca contribuir al análisis de procesos diferenciados dentro del desarrollo de las clases dominantes en América Latina, no escaso por otra parte de rasgos comunes. El caso elegido como objeto de estudio es la élite de la región colombiana de Antioquia, cuya historia económica ha sido estudiada con notable acierto por bastantes autores. El objetivo principal de este trabajo es la demostración de las dos siguientes tesis:

- 1) La élite dominante antioqueña constituye históricamente un caso típico de burguesía, de acuerdo con las categorías sociológicas elaboradas para el estudio del capitalismo occidental.
- 2) La burguesía antioqueña ha contribuido decisivamente al establecimiento y continuidad del sistema político de Colombia.

Nuestro análisis se basa fundamentalmente en datos tomados de fuentes secundarias. Para la primera de las dos tesis señaladas, éstas ofrecen una abundante base de información. En cuanto a la segunda, no puede decirse del todo lo mismo, ya que casi no existen estudios específicos sobre el comportamiento político de los antioqueños. Para una amplia exposición de este segundo aspecto, se requiere consultar directamente numerosas fuentes originales. Pero opinamos que una serie de hechos básicos, reflejados en la bibliografía general disponible¹⁾, permiten sacar conclusiones importantes sobre el rol de Antioquia en el sistema político colombiano.

A. Desarrollo capitalista de Antioquia

Criterios básicos para el análisis

Las categorías típicas para el análisis de la burguesía han cristalizado en dos enfoques fundamentales: uno, predominantemente sicológico social, que alcanza su expresión más acurada en Max Weber y otro, apoyado en estructuras objetivas y elaborado por Marx. Ambos modelos son de sobra conocidos y no vamos a extendernos aquí en su exposición. Sólo queremos subrayar sus elementos más esenciales. El talante económico de la burguesía, según el tipo ideal de Max Weber, puede resumirse como el afán por la obtención sistemática de beneficios y reinversión de los mismos. Idea central es aquí la racionalidad económica, consistente en aprovechar a base de cálculo las oportunidades ofrecidas por el mercado²⁾. En el enfoque de Marx, la burguesía es una de las distintas formas históricas de acumulación de capital a través de las relaciones de producción³⁾. A pesar de la incesante polémica desarrollada en torno a ambos enfoques, sobre todo en cuanto al predominio causal de factores ideales o reales, lo cierto es que el binomio: afán por la obtención sistemática de beneficios reinvertibles y acumulación de capital cubren lo esencial del desarrollo capitalista; la renuncia a cualquiera de ambos aspectos empobrecería sustancialmente la percepción de este fenómeno. Por lo que respecta a la burguesía, tanto Max Weber como Marx apuntan, en el fondo, al aprovechamiento de las posibilidades del mercado. La diferencia específica estriba en los medios utilizados para ello: para Max Weber el instrumento principal es la racionalidad y para Marx, la desigualdad existente en las relaciones de poder.

Hechos históricos relevantes para el desarrollo de la burguesía antioqueña

En la historia económica y social de Antioquia⁴⁾ hay dos procesos históricos que guardan una mayor relación funcional con el desarrollo de la burguesía. En primer lugar, están el destacado papel de la minería de oro como actividad económica de la región, hasta finales del siglo XIX, y la estructura social desarrollada en torno a ella. Durante la época colonial, fue Nueva Granada la colonia que más oro suministra-

ba⁵⁾. En un ambiente económico más bien pobre y de poca fuerza exportadora, en comparación con otras colonias, el oro se convirtió automáticamente en el artículo principal de exportación, hasta ser rebasado en el siglo XX por el café⁶⁾. El centro de gravedad de la producción de oro fue desplazándose de la región del Cauca a la de Antioquia, que en las últimas décadas del siglo XIX aportaba ya un 70 por 100 de todas las exportaciones colombianas de este metal⁷⁾. La escasa disponibilidad de mano de obra india y las desfavorables condiciones del suelo impidieron aplicar sustancialmente en Antioquia los mecanismos clásicos de la Colonia para la explotación minera: Encomienda, Mita y trabajo de esclavos. Los inmigrantes hubieron de asumir directamente el trabajo en minas y cultivos agrícolas. A mediados del siglo pasado, unas cinco sextas partes de todas las personas que trabajaban en la minería lo hacían con carácter independiente ("mazamorreros libres")⁸⁾. De la propia suerte en la búsqueda de oro dependía el ascenso en la escala social, existiendo una movilidad considerablemente mayor que, por ej., en las regiones de Boyacá, Cauca y Cundinamarca, donde predominaba el sistema hacendista y cuasi-feudal de estratificación⁹⁾.

Tan importante como la actividad minera y su configuración social fue el proceso de colonización antioqueña. Hasta el siglo XVIII, la propiedad de la tierra estuvo fuertemente concentrada en esta región. Abundaban las concesiones realengas y baldíos, mantenidos en muchos casos como selva virgen. A esta situación se agregaron el descenso de la producción de oro hacia fines de dicho siglo y el acelerado crecimiento de una población acostumbrada a moverse por iniciativa personal. La suma de estos tres factores generó una escasez artificial de terreno y graves tensiones sociales, que fueron superadas con medidas oficiales de distribución de tierras, empresas de colonización de tipo capitalista y por simple ocupación¹⁰⁾. Todo esto ocurrió a través de un largo proceso colonizador, cuyas consecuencias sociales se vieron fuertemente potenciadas al acentuarse en la segunda mitad del siglo XIX el cultivo del café, con alta intensidad de mano de obra y orientación al mercado. En otros movimientos de colonización ocurridos en América Latina, como el de los

"bandeirantes paulistas", organizado "por un grupo de señores que llevaron consigo esclavos y ganado, en pos de nuevas tierras y esclavos indios"¹¹⁾, se consolidaba la estructura social de la Colonia. "Cada empresario establecía un núcleo independiente de poblamiento"¹¹⁾. En Antioquia, por el contrario, la expansión de la frontera estuvo acompañada de un fuerte desarrollo comunal y urbano, en la que el municipio o ciudad constituían los centros de actuación, en lugar de la hacienda. Al mismo tiempo, la pequeña y mediana propiedad alcanzaron un fuerte peso en la distribución de la propiedad cafetera¹²⁾. Los efectos acumulados de la colonización y cultivo del café pueden resumirse así: a) desarrollo de una parte considerable del interior colombiano en las Cordilleras Central y Occidental, que quedó enlazado con otras regiones importantes. b) Durante la colonización antioqueña, se fundaron casi tantas ciudades como durante toda la época de la Colonia, entre ellas las capitales de los tres Departamentos separados hoy administrativamente de la anterior Antioquia. c) Desarrollo de una economía de mercado externo e interno, con fuerte crecimiento del poder global de compra¹³⁾.

Formación de la burguesía antioqueña

Paralela al aumento de la población minera independiente y al proceso de colonización, fue formándose una élite empresarial, que durante el siglo XIX se configura como burguesía comercial y financiera; en los comienzos del presente siglo, empieza a actuar como burguesía industrial y toma el liderazgo en la industrialización del país. El origen de esta élite empresarial se remonta a las últimas décadas de la época colonial y comienzos de la Independencia¹⁴⁾. Esta nueva clase no procedía del latifundio. Ni siquiera puede decirse que hubiese predominado la agricultura entre sus primeras actividades. La gran mayoría provenía de pequeñas empresas familiares, dedicadas a la minería, agricultura, transporte o comercio¹⁵⁾. Independientemente de su origen, se hicieron ricos como comerciantes y la base para este comercio lo ofreció el creciente número de pequeños mineros independientes¹⁶⁾. Estos tenían que dedicar todo su tiempo a la búsqueda de oro, desplazándose de un lado a otro. Con ello dependían totalmente del suministro ajeno de víveres y

otros artículos de necesidad. Facilitar el intercambio entre los productores de estos bienes y los pequeños mineros fue la primera función desarrollada por los comerciantes o "rescatantes de oro", en una zona de difícil geografía y mala infraestructura vial. Con frecuencia suministraban a crédito, contra el pago posterior de oro. Su posición ventajosa en todo este juego comercial y crediticio les permitía imponer precios más bajos en la adquisición del metal y ampliar su margen de ganancias. "Lo que ni el terrateniente ni el concesionario de reales de minas pudieron lograr en Antioquia, pudo entonces realizarlo el grupo comercial, y ello fue, mediante los instrumentos de compra-venta, reducir el nivel de vida del minero libre al mínimo de subsistencia, extrayendo de su producción de oro un considerable excedente de ganancia bruta comercial"¹⁷⁾.

De un radio de acción puramente regional pasaron pronto a traer productos de otras regiones del país, así como de la zona del Caribe, especialmente de Jamaica, y más tarde de Europa. Para ir saltando de un círculo a otro de mayor alcance geográfico se requería disponer de una organización cada vez más desarrollada y mayores recursos financieros. Los riesgos y dificultades del transporte eran muy grandes, llegando a dos años el período de rotación del capital, es decir, el tiempo requerido para recoger los fondos invertidos en la operación comercial. Esto obligaba a reinvertir en la empresa la mayor parte posible de los beneficios. Surgió así un proceso de selección automática dentro del grupo de comerciantes hasta formarse una élite con creciente poder de negociación y financiero¹⁸⁾. Su base de ingreso se vio reforzada al añadirse como nuevos clientes las clases altas del país, que adquirirían artículos extranjeros de alto valor. Pero la mayor creación adicional de demanda vino al desarrollarse la pequeña y mediana propiedad cafetera en la zona colonizada. Por el lado de la exportación, también fue ampliándose constantemente el peso de la élite comercial antioqueña. Hacia la última fase del siglo XIX, pasaba por sus manos el 90 por 100 de la producción de oro del país¹⁹⁾. También pasaron a controlar el comercio de otros productos importantes de exportación, como el tabaco o el café, inclu-

so en la época en que la producción cafetera de Antioquia sólo representaba el 2,2 por 100 de toda la producción colombiana²⁰⁾.

El capital acumulado en todo este marco de actividades comerciales por un grupo seleccionado de personas o familias fue enorme. En el siglo pasado, los antioqueños se convirtieron en los principales financieros del país. Entre otras cosas, fueron el mayor prestamista del Gobierno Central²¹⁾. Un rasgo interesante de esta élite es que, a pesar de las abundantes disponibilidades de capital, las primeras iniciativas industriales de Colombia no se dan en la región de Antioquia, sino en otros lugares, como en Bogotá y Santander. Es cierto que el grupo antioqueño hizo inversiones no puramente comerciales, como creación de empresas mineras equipadas con maquinaria moderna y, sobre todo, adquisición de tierras susceptibles de revalorización o para el cultivo del café; pero, a pesar de todo, mantuvo a lo largo del siglo XIX un alto grado de especialización, concentrando sus energías empresariales en la simple mediación entre los sectores de producción física. Fue entonces una burguesía eminentemente comercial-financiera, comparable al patriciado de la primera fase del capitalismo. Tenía en el comercio un campo amplio y seguro de desarrollo, dominado por él, y veía con escepticismo el éxito de las primeras industrias iniciadas en otras regiones, cuando aún no estaba aclarado en Colombia el marco político y económico de esta actividad.

La aclaración se produjo en los comienzos del siglo actual, al finalizar la Guerra de los Mil Días y concluir así el ciclo de frecuentes guerras civiles que exigió la definición del Estado Nacional. Coincidieron entonces muchos factores capaces de estimular a la élite antioqueña a dedicarse predominantemente a la industria²²⁾: Alta disponibilidad de recursos financieros; aptitudes empresariales largamente probadas y desarrolladas a través de la organización del comercio, banca y minería; abundante mano de obra móvil y experimentada en trabajos mecánicos²³⁾; recursos

energéticos suficientes en la ciudad de Medellín; infraestructura de transportes sustancialmente mejorada y en fase de constante desarrollo; proximidad de una amplia zona minero-cafetera con la renta monetaria más alta del país y generadora de una fuerte demanda de artículos manufacturados; importante disminución de las oportunidades de beneficio del comercio y minería²⁴⁾; intensificación de la política proteccionista a la industria y, por último, pacificación del país con sólido predominio del partido conservador, en una fase en la que entre sus principales líderes se encontraban, como veremos después, empresarios antioqueños de primera línea. La situación se presentaba clara para dar el paso definitivo de burguesía comercial a burguesía industrial. Con recursos propios, la élite antioqueña hizo uso de esta opción en el momento oportuno; hacia 1915, "la industria antioqueña se presentaba ya como el conjunto manufacturero más importante de Colombia y el único en crecimiento firme y decidido"²⁵⁾. Los otros tres polos de crecimiento industrial (Bogotá, Barranquilla y Cali), que junto con Medellín contribuyen a dar un tinte industrial al pluralismo regional de Colombia, no empiezan a recuperar terreno o a desarrollarse hasta los años treinta o cuarenta. Medellín mantiene el liderazgo industrial hasta finalizar la primera mitad de este siglo, para ser después rebasada definitivamente por Bogotá²⁶⁾.

Los antioqueños hicieron de la clásica rama textil el centro de gravedad de sus iniciativas industriales, empezando con unidades relativamente grandes²⁷⁾. Esto último es un reflejo de que la conducción industrial de Antioquia estuvo, desde el primer momento, en manos de un grupo reducido de poderosos empresarios, los mismos que habían controlado el comercio nacional. La fuerte acumulación de capital en entidades financieras propias facilitó esta continuidad. Entre 1872 y 1900 se crearon 21 bancos en Antioquia; en el fondo, significaban la institucionalización del sistema intrafamiliar de reunión y facilitación de fondos, que había funcionado anteriormente. Las primeras fá-

bricas textiles se fundaron casi sin utilizar crédito; los bancos ("familiares") figuraron como inversionistas, no como prestadores²⁸⁾. Más tarde, cuando hubo necesidad de ampliar la base financiera de las empresas, se recurrió a los mecanismos propios de la sociedad anónima. Llama la atención que, en la etapa de dinamismo económico antioqueño, fuesen los mismos industriales los que financiaron la fundación de nuevos bancos y no al revés²⁹⁾. Si en la primera de sus dos fases interesantes (siglo XIX) la burguesía antioqueña se había caracterizado por una actividad predominantemente comercial, en la segunda, (primera mitad del siglo XX) se dedicó sobre todo al desarrollo industrial. Su connotación de burguesía financiera fue una simple derivación de estas dos funciones básicas y sirvió para enlazarlas. Armoniza con todo este proceso la escasa participación del exterior: en 1962, poco más del 4 por 100 de las sociedades anónimas de Antioquia eran extranjeras; a nivel nacional la relación era de 23 por 100³⁰⁾. Existe una constante histórica en la actitud de la élite antioqueña frente a la participación extranjera, que puede resumirse en: a) Apertura hacia la aportación tecnológica y educativa³¹⁾ y b) reserva en cuanto a la aportación financiera.

Las estructuras y procesos señalados hasta ahora reflejan, en el plano socioeconómico, la existencia de un caso típico de burguesía local, si recordamos los dos criterios establecidos al comienzo: acumulación de capital a través de las relaciones de poder y afán por la obtención sistemática de beneficios reinvertibles. El primero de ambos aspectos aparece con claridad en los procesos descritos³²⁾. En cuanto al segundo, hemos evitado hasta ahora aludir a sus componentes psicosociales, como espíritu de empresa y ahorro, racionalidad económica y predominio del patrimonio financiero sobre la simple tenencia de la tierra como criterio de estratificación social. Sobre la fuerte presencia de estos fenómenos en la élite antioqueña se da un amplio consenso entre los científicos sociales que más se han ocu-

pado del caso de Antioquia, como R. Brew, L. Fajardo, E. Hagen, A. López Toro, L. Ospina V., J. Parsons, D. Pecaud y F. Safford³³⁾. Un sinnúmero de referencias sobre estas características de la mentalidad antioqueña se encuentran también en las Memorias de viajes realizados por extranjeros³⁴⁾, así como en muchos otros escritos. Pero no es necesario limitarse a este argumento de autoridad. La demostración más simple de que hubo espíritu de empresa y cálculo económico la ofrecen: a) El desarrollo mismo de una organización comercial y de transporte tan compleja y llena de riesgos como la que llevaron a cabo los empresarios antioqueños en el siglo XIX; b) el proceso dinámico de industrialización que siguió después y c) el haber sabido elegir las actividades que realmente llevaban al éxito económico en las distintas constelaciones históricas.

La discusión entre los analistas del caso antioqueño no se da acerca de si hubo o no actitudes y comportamientos específicamente burgueses, sino en cuanto a la explicación causal del fenómeno. Predominan aquí dos tipos de hipótesis. El primer grupo basa las motivaciones empresariales de los antioqueños en factores étnicos, como procedencia vasca o judía, o en la necesidad de alcanzar a través del éxito económico el status que supuestamente les negaban las élites más aristocráticas de otras regiones³⁵⁾. El segundo grupo de hipótesis pone el acento en la estructura social desarrollada en torno a la minería y proceso de colonización, como determinantes principales de un espíritu más independiente e igualitario que el que reinaba en otras zonas de estructura más colonial. El primer tipo de explicación ha sido muy cuestionado, en cuanto al condicionamiento étnico o necesidad de status. La interpretación estructural es, hoy día, la que tiene mayor número de adeptos, pareciendo la más plausible. Tal vez se haya dado un valor excesivo a esta controversia. Lo más importante es, a nuestro juicio, la coexistencia de actitudes burguesas y toda una serie de estructuras sociales de índole capitalista (no sólo la minería independiente), entre las que es lógico admitir una constante interrelación o lo que Gunnar Myrdal

denominaría proceso de "causación acumulativa"³⁶⁾.

Sería interesante contrastar la evolución observada en Antioquia con el desarrollo del capitalismo en los principales países de Europa Occidental, para comprobar similitudes y diferencias en la realización histórica del tipo ideal. Una comparación detallada escapa al marco de este trabajo; pero nos parece oportuno hacer una breve alusión a las coincidencias y discrepancias más importantes: Entre las primeras, llama la atención la clara sucesión y configuración en Antioquia de las fases que se consideran clásicas en el desarrollo occidental: burguesía comercial, burguesía comercial-financiera y burguesía industrial. Otra semejanza es el fuerte rol que jugó, desde un primer momento, la ciudad como centro de actuación. Entre las diferencias más significativas, está la importancia que tuvo la minería en Antioquia, como sustrato sobre el que empezó estableciéndose la élite comercial; corresponde al papel que jugaron en Europa los artesanos durante la época del patriciado. Otro contraste es que, en los países europeos, se trata de un proceso de cinco siglos; entre la fase de burguesía comercial-financiera y comienzos de la manufactura y la fase de fuerte desarrollo industrial, media el período menos progresista del absolutismo, que, por ej., en el caso de Francia, lleva a una reacción violenta. Ello contribuye, junto con otros factores, a un desplazamiento de élites y clases. En Antioquia, las tres fases señaladas abarcan un período total de 150 años, pasándose de una a otra sin solución de continuidad y manteniéndose la identidad de la élite, como volveremos a ver en las páginas siguientes al tratar de los aspectos sociopolíticos.

B. Comportamiento sociopolítico de la burguesía antioqueña
y su rol en el sistema político de Colombia

Actuación a nivel regional

Por ocupar la antigua Antioquia una extensa zona del interior del país y existir grandes dificultades de comunicación entre las distintas regiones, la élite empresarial fue desarrollándose en un ambiente de relativo aislamiento geográfico. Había, además, una considerable autonomía política, derivada no sólo de este factor natural, sino también del fuerte papel que jugaron las corrientes federalistas en la historia colombiana del siglo pasado; desde los años cincuenta hasta la Regeneración de 1886, Colombia estuvo dividida en Estados federales. Uno de ellos fue el de Antioquia, creado en 1856.

Hecho clave es que la incipiente burguesía comercial no tuvo que disputar seriamente el poder a otras élites de la región, porque prácticamente no las había; este poder lo fue adquiriendo con su propio desarrollo. Las pocas posibilidades de aplicar los sistemas coloniales de explotación en las minas y la creciente proporción de mineros independientes no facilitaron el establecimiento de un fuerte y auténtico grupo de empresarios en el sector que entonces era la base económica de la región. Un hecho análogo se registró en la agricultura, donde las condiciones del suelo no ofrecían grandes oportunidades de enriquecerse, hasta que llegó el cultivo del café; gran parte de los latifundios se mantenía sin explotar. Todavía en fase colonial, hacia fines del siglo XVIII, el Oidor Mon y Velarde inició una redistribución de la tierra. Para ello procuró convencer a los terratenientes de que, con la llegada de colonos, se revalorizarían los demás terrenos; en varios casos procedió a la abolición de antiguos títulos, si los dueños no cedían voluntariamente. Estos inicios de redistribución, la pos-

terior usurpación espontánea de tierras, el privilegiado trato de la minería frente a la agricultura, el desdoblamiento de intereses en los antiguos propietarios al verse favorecidos y perjudicados a la vez por la colonización y la coalición establecida entre los colonos y la nueva élite comercial, crearon una situación que no dejaba mucha capacidad de resistencia a la clase terrateniente tradicional, a pesar de los intentos realizados en varias ocasiones. A la larga, ésta, o fue arrollada por el nuevo proceso, o acabó aliándose con los nuevos grandes propietarios, que no eran sino los comerciantes de Medellín o Rionegro, que invertían parte de sus ganancias en tierras revalorizadas, o los colonos patrocinados por ellos.

Por otro lado, Antioquia no había constituido durante la Colonia una sede importante de la Iglesia. Dependía "de las diócesis de Popayán y Cartagena, a donde afluían los diezmos percibidos en la Provincia, lo cual dificultó el florecimiento de latifundios eclesiásticos"³⁷⁾ en la misma Antioquia. De esta forma, la élite antioqueña se ahorró una seria confrontación con la Iglesia, a diferencia de lo que ocurrió en otras regiones, donde hacia la mitad del siglo XIX se llevó a cabo una campaña de desamortización, propulsada sobre todo por los comerciantes del partido liberal. Para la burguesía comercial antioqueña, la situación habría sido más delicada, por ser predominantemente conservadora y sentirse muy vinculada a la Iglesia, como ocurría en general en toda la región, donde estaba muy arraigada la tradición católica familiar.

En este marco de escasa competencia interelitaria, autonomía regional y fuerte grado de consonancia ideológica a lo largo de la pirámide social, el nuevo grupo comercial tenía el camino libre para convertir su creciente poder económico en político y controlar los centros de decisión³⁸⁾. Además, podía ejercer una fuerte influencia frente a lo

poco que había de poder central en Bogotá, ya que, como hemos visto, los antioqueños eran los principales prestamistas del Estado y los negociadores de sus empréstitos con el exterior. Cobra así un mayor interés el análisis de su comportamiento político a nivel regional. Este puede resumirse así: la élite antioqueña actuó no como quien ha de defender o conquistar posiciones (caso respectivo de los terratenientes vallecaucanos y de los comerciantes liberales de Bogotá), sino como quien tiene algo que conservar y desarrollar. Esta actitud central se manifiesta, a lo largo del tiempo, con la doble faceta de pacifismo y progresismo; en el fondo corresponde al ideal político burgués expresado por A. Comte con la fórmula de "Orden y Progreso", tan en boga por aquella época ³⁹⁾. La diferencia con otras regiones estribaba en que, en Antioquia existía una élite homogénea, que estaba decidida a llevar a cabo estos objetivos y tenía poder para ello.

El progresismo antioqueño tiene su primer reflejo en las iniciativas que desarrolló el grupo comerciante-financiero durante el proceso de colonización. Ha habido una frecuente inclinación a exagerar e idealizar los resultados "sociales" de ésta, llegando a veces a dar la impresión de como si la zona cafetera de Antioquia se compusiera de una multitud de pequeños y medianos propietarios satisfechos. Estas exageraciones han sido lógicamente criticadas por varios autores, predominantemente marxistas ⁴⁰⁾, y no vamos a insistir en ello. Sin embargo, no se han cuestionado dos hechos decisivos: el primero es que, partiendo de sus propios intereses (como revalorización de tierras adquiridas, creación de una agricultura de exportación y desarrollo de mano de obra y poder de compra), la élite comercial de Medellín tomó la dirección en el proceso de colonización y lo apoyó financiera y administrativamente; el segundo es la alianza que establecieron con toda una serie de colonos independientes, utilizando recursos legales para forzar a los antiguos terratenientes a aceptarlos ⁴¹⁾.

Así ocurrió, sobre todo, en la primera fase de la colonización, que López Toro fija entre los años 1800 y 1880, describiéndola como de carácter más comunitario y dirigida, con participación de un número más reducido de familias. Después vino una segunda fase de colonización individual que favoreció más al resto y tuvo un carácter más abierto⁴²⁾. Las familias de la primera fase fueron lógicamente las más privilegiadas, llegando a formar ellas mismas una nueva élite terrateniente-comercial, con centro en la ciudad de Manizales, mercado principal del café. Al pasar luego el grupo de Medellín a burguesía industrial, quedó así establecida una división de funciones entre estos dos polos principales de lo que fue la antigua región de Antioquia.

Otra manifestación del progresismo está en el apoyo prestado por los empresarios a la creación de una infraestructura vial. Al principio, actuaron más con sus propios recursos. "La mayor parte de los caminos de herradura construidos en el período entre 1820 y 1885 con recursos particulares se construyeron en Antioquia"⁴³⁾. Después, cuando se consolidó y tomó fuerza financiera el Estado federal, el modo principal de actuación fue a través de los fondos de éste. "La característica más interesante aparte de la diversificación del esfuerzo, es la identidad de los promotores de la construcción de caminos. Casi todos ellos pertenecían a la élite, que estaba interesada en abrir sus propiedades a la colonización o al comercio, en facilitar el abastecimiento de las minas o en buscar rutas nuevas al mundo exterior"⁴⁴⁾. El tercer ejemplo de progresismo interesado vino después, al establecerse dentro de la empresa industrial de Medellín un propio modelo social, marcadamente paternalista, pero con el que el grupo dominante aprovechó racionalmente y en su propio beneficio el complejo ideológico de virtudes burguesas y doctrina católica, como instrumentos fundamentales de cohesión.⁴⁵⁾

No desvinculada de este progresismo previsor y canalizador de conflictos sociales, está la otra faceta del comportamiento político de la élite antioqueña, que hemos denominado pacifismo. Se trataba predominantemente de asegurar el orden dentro de la región, en una época en la que Colombia fue constante escenario de guerras civiles. La distinta estructura social y la amplia identificación de la población antioqueña con el partido conservador y tradición católica⁴⁶⁾ facilitó el mantenimiento de la paz, al menos en un grado considerablemente superior al existente en otras regiones. Antioquia participó en las guerras civiles del siglo XIX, pero lo hizo para impedir que los conflictos sociales del resto del país irradiasen hacia su propia zona⁴⁷⁾. En realidad, el grupo antioqueño logró instaurar en la fase federalista un fuerte régimen conservador, que le permitió ensayar y desarrollar a nivel regional su concepción del Estado burgués - declaradamente católico, pero de todos modos burgués -, garantizador del orden y de la libertad empresarial; en el campo económico-social, su principal y casi única función era el fomento de la infraestructura como base de la integración regional y expansión del comercio. Esencialmente, se trataba de poner al Estado al servicio de la economía.

Actuación a nivel nacional

Contexto político general

Dentro del panorama político de América Latina, la nota distintiva del sistema global colombiano no estriba en su contenido formal; una democracia con las clásicas alas conservadora y liberal se dio en los demás países del Continente, por lo menos en el siglo XIX. Lo que más resalta es, que a pesar de las crecientes tensiones sociales y períodos de altísima conflictividad, este sistema se haya mantenido hasta hoy casi sin interrupción. A nosotros nos interesa, sobre todo, el papel jugado por la burguesía antioqueña den-

tro de él y vamos a limitarnos a señalar las que pueden considerarse como sus características más acusadas⁴⁸⁾; a) constancia de un bipartidismo tradicional, que deja escaso margen de actuación a otros partidos, así como a intervenciones militares (sólo en cuatro veces, los militares han derrocado a un presidente electo: en 1830, 1854, 1900 y 1956, año en que empezó la única dictadura militar de este siglo)⁴⁹⁾; b) carácter policlasista tanto del partido liberal como del partido conservador y claro control de éstos por las clases superiores; c) desde el siglo pasado, gobierno del país a base de frecuentes alianzas entre los sectores más moderados de ambos partidos, formándose una especie de centro dominante; d) limitadas funciones del Estado, como actor económico-social y fuerte desarrollo de un "corporatismo societario".

Dentro de este conjunto de variables, tiene un relieve especial la formación y juego de lo que hemos llamado "centro dominante". Cada uno de los dos partidos tradicionales ha presentado, desde el siglo XIX, dos fracciones principales: una más moderada y otra más radical, que era la que defendía con mayor intransigencia los puntos considerados, en cada época, como los más específicos del programa respectivo. Por el lado conservador han destacado, como temas más peculiares, el papel central de la religión en todo el sistema político-social, la autoridad y la protección máxima a la propiedad privada. Los temas que más han caracterizado al partido liberal han sido, durante el siglo pasado, el liberalismo económico a ultranza, el anticlericalismo y el federalismo y, durante el siglo actual, el mayor acento dado al intervencionismo estatal y a las reformas sociales. Si se agregan otros puntos, imposibles de enumerar aquí y frecuentemente comunes a ambos partidos, éstos han presentado en conjunto un espectro programático relativamente amplio. Lo más importante son las grandes posibilidades de convergencia ofrecidas por la parte central del espectro, y sobre todo, el que hayan sido aprovechadas por las élites

dominantes para lograr entenderse y controlar el país, mientras se favorecían del reclutamiento de masas que realizaban por los extremos las fracciones más radicales⁵⁰⁾. Es significativo que las principales centrales obreras (CTC y UTC) acabasen por integrarse en el bipartidismo, cuando no empezaron estándolo desde el principio.

Nuestra tarea concreta es, por tanto, reflejar el papel de la burguesía antioqueña en el conjunto de variables señaladas y, en especial, su relación con el centro dominante. De este análisis se derivarán dos consecuencias principales que pueden formularse así: a) la élite político-empresarial antioqueña, aunque predominantemente conservadora, ocupa una posición centrista, dentro de la gama ideológica y del funcionamiento del bipartidismo colombiano. b) Por el lado conservador, es el factor decisivo de la creación del centro dominante.

De la Regeneración a la Unión republicana

La fecha histórica a partir de la cual tiene más interés estudiar la acción del grupo antioqueño en el sistema nacional es la década de los ochenta del siglo pasado, durante la cual cesa la fase federalista y se inicia la reforma denominada "Regeneración". El Federalismo había cumplido una importante función: la de aclarar, en varias esferas regionales, los conflictos surgidos entre los antiguos grupos de poder y los que aspiraban o empezaban a serlo. Uno de los resultados más importantes fue que, como consecuencia de la apropiación de resguardos, ejidos y bienes de la Iglesia, los comerciantes del partido liberal se convirtieron a la vez en terratenientes. Se creó así, en el plano nacional, una élite más homogénea, por la simétrica participación de todos en intereses heterogéneos. "Cuando al fin del período las exportaciones bajan aceleradamente y crece la penuria fiscal, está ya en proceso de consolidación una clase dominante de ámbito nacional cuyos multiformes intereses se expresan en la tierra, el comercio y la banca, y a cuyos

antecedentes doctrinales, liberales o conservadores, se impone la necesidad de consolidar un poder autoritario central, que en lo político cumpla la función de crear un mercado y una entidad nacional. En estas circunstancias surge la Regeneración"⁵¹⁾. El entendimiento y cooperación con el grupo antioqueño se presenta ahora más fácil, sobre todo si se considera que éste era entonces, dentro del partido conservador, el principal partidario de consolidar el orden público y dar mayor importancia a los problemas prácticos. El líder de la Regeneración, Rafael Núñez, era un liberal, que se había separado del sector radical del partido y formado un grupo independiente, aliándose estrechamente con los conservadores. Con el apoyo de éstos, Núñez implantó la nueva constitución de 1886; bajo el lema de "Centralización política y descentralización administrativa", dejó aclarada la configuración del Estado, una de las cuestiones más debatidas hasta entonces. El otro punto de constante discordia - las relaciones entre la Iglesia y el Estado - se solucionó también de forma más que satisfactoria para la Iglesia, con el Concordato de 1887. Si bien las reformas de Núñez incluían ciertas medidas proteccionistas y descentralización monetaria, que no encajaban aún con determinados intereses de la burguesía comercial-financiera antioqueña, ésta apoyó la Regeneración, por considerar indispensables sus objetivos generales⁵²⁾. Además, el balance de todo el proceso, desde el punto de vista ideológico y de distribución de poder, era netamente favorable al partido conservador, que acabó por asumir el gobierno en 1888 y siguió en él hasta 1930; consiguientemente, el marco político se presentaba propicio al desenvolvimiento del empresario antioqueño, que ejercía un influjo decisivo entre los conservadores. No obstante, fueron aún necesarios varios cambios para que el nuevo sistema respondiera totalmente a sus expectativas.

La introducción de estos cambios constituye, precisamente, una de las ocasiones en las que la tendencia centrista de la élite antioqueña aparece con más relieve. La redacción de la Constitución de 1886 había sido hecha bajo la orientación de Miguel Antonio Caro, filólogo de gran prestigio y conservador de línea dura. Aprovechando el deseo general de fortalecer al Gobierno central, se dieron enormes facultades al ejecutivo y, sobre todo, al Presidente, que en la práctica podía controlar la composición del Congreso. La aplicación de la Constitución siguió, de hecho, por estos derroteros, aprovechándose la fuerza adquirida para dar sólo participación a los grupos representados directamente en el Gobierno (conservadores e independientes). Esto irritó, como es natural, al grupo radical de los liberales y provocó las dos guerras civiles de 1895 y 1899-1902. También dividió a los conservadores entre partidarios del Gobierno o nacionalistas y opositores o históricos. El fundamento más sólido de la actitud de éstos últimos era: "la desilusión de un importante sector de la clase dirigente, que había estado entre los más vigorosos partidarios de la regeneración, pero que advertía que no se había logrado una paz sólida, se irritaba por la inmoralidad creciente de la administración, que se había convertido en dispensadora de favores económicos..., y objetaba los elementos básicos de la política económica regeneradora. Típicos representantes de esta actitud fueron los conservadores antioqueños, que constituyeron el núcleo más fiel de "historicismo" y que representaban en forma más clara una actitud de pragmatismo político e interés por el simple desarrollo de la riqueza y de fastidio por un Estado que perturbaba la actividad privada con sus medidas proteccionistas y sus manipulaciones monetarias"⁵³). La tónica reflejada aquí no es otra que el modelo de Estado, garantizador de la paz y de la libertad y progreso económicos, que ya había ensayado con éxito el grupo antioqueño en su propia región, durante

la etapa federal. Este último esquema es el que persigue ahora en el plano nacional, admitiendo la participación de otras élites empresariales, imbuidas de mentalidad progresista, sin que tuviera una importancia decisiva la filiación de partido. Bien mirada, la ideología del grupo conservador antioqueño era una síntesis de aspectos fundamentales de ambos partidos, que le permitían enlazar fácilmente con los sectores moderados de cada uno de ellos. Con el partido conservador tenía plena coincidencia en la cuestión religiosa y mantenimiento del orden, aunque se distanciaba de las tendencias al Estado Corporativo, que de vez en cuando afloraban entre sus grupos menos transigentes. Con la sección moderada del partido liberal tenía en común un pronunciado liberalismo y progresismo económico, rechazando la intervención del Estado en las actividades que pudiese llevar adelante la iniciativa privada. Esta síntesis es la que ha marcado su línea de conducta a lo largo del tiempo, con una sola corrección, que introdujo a comienzos de siglo, cuando, al pasar de burguesía comercial a industrial, limitó la aplicación del liberalismo económico al mercado nacional y aceptó el proteccionismo exterior. Pero el proteccionismo no ha constituido nunca una cuestión de partidos, como señala Ospina Vásquez en su clásica obra sobre "Industria y Protección en Colombia 1810-1930" ⁵⁴).

Fue decisiva esta posición intermedia de la élite político-empresarial antioqueña en unas décadas en las que la tendencia básica del país estaba orientada a la convergencia y la conciliación, aunque mediasen las primeras frustraciones de la Regeneración y las guerras civiles derivadas de ellas. Lograda de nuevo la pacificación del país, el Presidente Rafael Reyes, elegido para el período de 1904 a 1910, busca solucionar rápidamente el problema de una mayor participación de los liberales y forma un Gobierno de la Unidad Nacional, donde estaban representados aquéllos. Imitando al Porfiriato mejicano, Reyes procuró fomentar la industrialización y ayudar lo más posible a las nuevas clases

empresariales, atrayéndose su simpatía. Pero su estrella se eclipsó cuando, al no lograr del Congreso facultades extraordinarias para realizar lo más rápidamente posible sus reformas, recurrió a un régimen dictatorial. Es entonces cuando las élites político-empresariales interesadas en la conciliación toman directamente el asunto en sus manos, para llegar a una solución democrática y estable. Crearon la Unión Republicana, cuyos fines eran muy concretos: terminar con la dictadura de Reyes e introducir las reformas necesarias para lograr un entendimiento político y, con él, el desarrollo de las actividades económicas. Por ello, una vez que se lograron estos fines, la Unión Republicana desapareció y se volvió a la actividad normal de los partidos. Pero, durante su corta y pragmática existencia, fue el grupo de acción donde ha aparecido con mayor plasticidad la interconexión entre nuevos empresarios y políticos moderados de ambos partidos, con frecuentes casos de unidad personal de ambas funciones. Es la primera concreción de un civilismo que se va a situar en el centro del sistema, para manejar desde allí todas sus ramificaciones. Orlando Melo, autor que analiza con profundidad y detalle esta fase de forcejeo y redefinición, la describe así: "Esta tarea de conciliación entre liberales y conservadores fue conducida en términos generales por un nuevo grupo político, los republicanos, en cuyas filas se unieron los elementos más civilistas y legalistas de ambos partidos y algunos representantes de los grupos empresariales más progresistas del país, entre los que figuraban en primer plano los miembros de la burguesía antioqueña y de las otras regiones a las que estaba pasando el eje de la vida económica como consecuencia del crecimiento de las exportaciones cafeteras"⁵⁵). Una vez retirado Reyes del cargo, se creó en 1910 una Asamblea Constituyente, que introdujo interesantes rectificaciones; entre otras cosas, se redujo a cuatro años el mandato presidencial y se prohibió la reelección inmediata. El resultado global fue una limitación de la exagerada hegemonía del partido que estaba en el poder, pero (y aquí viene lo más relevante) hasta un grado en que se atendiesen las pretensiones más

esenciales de los liberales, sin que la mayoría -entonces conservadora - perdiese el control del ejecutivo y, en el fondo, del país. Fue un compromiso astutamente calibrado y eficaz, que estabilizó la nación hasta los años cuarenta y mantuvo en el poder a los conservadores hasta 1930. Hasta esta última fecha, los liberales cumplieron una doble e interesante función: por un lado, no estuvieron alejados del Gobierno, y por otro, pudieron ejercer una intensa labor de oposición, con la que lograron atraerse a la gran mayoría de los descontentos del país, dejando escaso margen a otros partidos. Es la fase en la que se consolidan definitivamente las bases policlasistas del bipartidismo⁵⁶⁾.

Es también la fase del liderazgo político antioqueño. De los cinco Presidentes que gobernaron el país de 1910 a 1930, tres fueron antioqueños: Carlos E. Restrepo, Marco F. Suárez y Pedro Nel Ospina. Después de ellos, sólo ha vuelto a haber un Presidente antioqueño: Mariano Ospina Pérez (1946/50). En las entrevistas mantenidas con algunas personalidades de la vida política y económica antioqueña, pedimos se nos indicase cuáles habían sido los presidentes más caracterizados de Antioquia a lo largo de la historia. En las respuestas predominaron los nombres de Carlos E. Restrepo, Pedro Nel Ospina y Mariano Ospina Pérez. Como la figura más simbólica, destacaba Pedro Nel Ospina. Los tres pertenecen al tipo de empresario-político antioqueño. Es significativa la escasa referencia a Marco F. Suárez, grámatico y especialista en derecho internacional y de cuya vida se guardan recuerdos muy populares en Medellín. Creemos de interés resumir brevemente la actuación de quienes la élite antioqueña considera como sus políticos más representativos.

Actuación de tres Presidentes

Carlos E. Restrepo: Era un antiguo conservador histórico, que pasó a ser la figura del grupo republicano, actuando a través de un grupo de amigos personales de Medellín. Fue, en realidad, la persona que más se esforzó por llegar a

un acuerdo con los liberales, que al final de su Gobierno reconocieron públicamente la imparcialidad con que había procedido. Durante su mandato, el país volvió a la normalidad política y fiscal⁵⁷⁾.

Pedro Nel Ospina: Ha sido, en la historia de Colombia, el representante más genuino del empresario metido a político. En los comienzos de la industrialización antioqueña, había tenido una participación decisiva en la fundación de las principales empresas de Medellín. Su Gobierno se ha considerado como la época de la "racionalización del Estado"⁵⁸⁾ y se caracterizó por un dinamismo económico sin precedentes. "En los años de 1922-26 se operó un cambio fundamental en el estilo de la vida política. La administración de Pedro Nel Ospina... dio un vuelco al país en materia de obras públicas y operó una transformación en las prácticas y sistemas fiscales, y el régimen monetario-bancario"⁵⁹⁾ Entre otras cosas, se creó el Banco de la República, primer banco central de Suramérica. Si, con C.E. Restrepo se establecen las bases políticas para el funcionamiento de las nuevas élites económicas, con P. Nel Ospina se aprovecha al máximo este marco; la realización del Estado burgués (paz y progreso) alcanza entonces su punto culminante y mayor nitidez⁶⁰⁾.

Mariano Ospina Pérez: Su Gobierno (1946/50) tuvo lugar cuando hacía años que había terminado la hegemonía conservadora y supuso un corte en la nueva hegemonía liberal. La actuación de Ospina Pérez no es fácil de reducir a un común denominador, como en los dos casos anteriores. Hubo de desenvolverse en una multiplicidad de situaciones complejas y conflictivas, tanto con el partido liberal como con el partido propio. Ha sido desde los años treinta hasta comienzos de los setenta la figura destacada y representativa de la política y conservatismo antioqueños; a nivel nacional, era el único que podía medirse en importancia con la recia personalidad de Laureano Gómez, jefe del partido conservador. Ospina Pérez procedía de la élite empresarial y terratenien-

te. Ello se reflejó en su contribución al desarrollo de la Federación de Cafeteros y a la fundación de la Caja Agraria. En el campo de la política propiamente dicha, la faceta de mayor interés para nosotros es su constante predisposición a pactar con los liberales. En su mandato, formó un Gobierno de la "Unión Nacional", compuesto paritariamente por miembros de ambos partidos. Tal actitud le fue censurada con frecuencia por Laureano Gómez. Precisamente las características ideológicas y personales de éste fueron lo que más obligó a Ospina Pérez a poner una y otra vez de manifiesto su postura centrista y conciliante, que era a la vez la de la élite antioqueña.

El paso de la hegemonía conservadora a la liberal, en 1930, no fue sólo una simple consecuencia de la división del partido conservador en dos candidatos. Estructuralmente, estuvo codeterminada por la industrialización y urbanización de los años anteriores. Surgieron así demandas sociales a las que el esquema tradicional del Estado burgués, apoyado por el centro, no tenía respuestas directas y atrayentes. Tales demandas encontraban mayor eco en la nueva ala radical del liberalismo, esta vez orientada a reformas estatizadoras y socializantes, cuyo mayor propulsor fue Alfonso López Pumarejo (Presidente de 1934 a 1938). La respuesta ideológica al reto de López vino por el lado del ala radical del conservatismo, representado por Laureano Gómez, que resucitó el problema religioso y las viejas ideologías autoritarias y corporativistas, aunque acompañadas esta vez de eficiencia administrativa y desarrollo económico. El centro se limitó a utilizar su enorme capacidad de maniobra para recortar y neutralizar las reformas de López, así como para frenar los impulsos de L. Gómez, aunque para esto último tuviera que admitir durante unos años la dictadura militar de Rojas Pinilla. En toda la maniobra centrista, los hombres clave fueron, por el partido liberal, Lleras Camargo y por el partido conservador, Ospina Pérez⁵¹⁾.

Función del Estado como agente económico-social y corporatismo societario

Al consenso a que llegaron las élites colombianas en la Regeneración, para dar al Gobierno Central una fuerza que le permitiese imponer el orden, no ha seguido nunca un consenso similar para darle fuerza financiera. Fuera de las tímidas reformas de López, no hubo hasta los años sesenta impulsos destinados a convertir al Estado en verdadero actor económico-social. C. Lleras Restrepo, presidente liberal de 1966 a 1970, fue quien más se ha esforzado por dar al Estado mayor autonomía en este sentido y desarrollar una burocracia menos dependiente de la suerte partidista.⁶²⁾ Lleras logró bastantes cosas, pero perdió en esta acción la confianza y apoyo político del partido liberal. En su informe sobre Colombia de 1975, el Banco Mundial se expresa todavía así: "Colombia's post-war experience suggests that strengthening of the country's fiscal system is a necessary first step to achieving an adequate level of self-sustained growth".⁶²⁾ Contrasta con este hecho (que no podemos desarrollar aquí con más detalle), el fuerte juego del corporatismo societario en Colombia. Siguiendo los tipos ideales elaborados por Philippe Schmitter⁶⁴⁾ sobre el corporatismo y los subconceptos de corporatismo estatal y corporatismo societario, John J. Bailey⁶⁵⁾ hace un análisis de las asociaciones de intereses colombianas. En este trabajo puede verse el predominante desarrollo del corporatismo societario en Colombia, constituido por un sistema de entidades relativamente autónomas, cuya actividad y apoyo al gobierno es una de las principales fuentes de legitimación⁶⁶⁾. En las relaciones entre las asociaciones de intereses y el Estado, Colombia no es tanto un caso de autoritarismo corporativo, sino de pluralismo elitista; éste se da cuando las asociaciones de intereses preceden a la expansión del Estado y son capaces de intermediar y contener su poder.

Las dos asociaciones de intereses empresariales más fuertes del país, que incluso adquieren carácter simbólico cuando se toca este tema en Colombia, son la Federa-

ción Nacional de Cafeteros (FEDECAFE) y la Asociación Nacional de Industriales (ANDI). FEDECAFE es una entidad de enorme potencia financiera y con multiplicidad de funciones, que ha sido considerada como una especie de "sub-estado" dentro del Estado. Se discute incluso su carácter de entidad privada u oficial. Por algunas de sus funciones puede parecer oficial, ya que es la encargada de regular el precio del que sigue siendo el artículo clave en la economía del país; sus ingresos son recaudados además en forma de impuesto. También financia obras de infraestructura y se dedica a tareas sociales en las zonas cafeteras. Sin embargo, su dirección está en manos del sector privado, ya que de los once miembros del Comité Nacional cinco son representantes del gobierno y seis son miembros cafeteros, elegidos por el Congreso Nacional de Cafeteros. FEDECAFE fue fundada en 1927 en Medellín ⁶⁷⁾, como entidad gremial de derecho privado, por iniciativa de antioqueños. El Congreso de fundación estuvo presidido por Carlos E. Restrepo, antiguo Presidente de Colombia, de quien hemos hablado más atrás.

La ANDI cuenta con unas 700 empresas afiliadas, cuya participación en la producción nacional es del 75 por 100, estando representados todos los campos de la industria manufacturera, buena parte de las áreas de servicio, agroindustria y ganadería. Uno de sus fines principales es "defender el sistema de empresa privada como factor dinámico de la democracia y del progreso" ⁶⁸⁾. Entre sus medios de acción más eficaces, está el de contar con un buen equipo de expertos y canales de información de primera línea; esto le permite tanto informar rápidamente a sus miembros sobre cuestiones que les afecten, como presentar, incluso antes de que se lo soliciten, la opinión de la ANDI en todos los organismos de decisión. Su influencia en la conducción económica y laboral del país es muy alta. La ANDI fue fundada en Medellín en 1944 por un grupo de empresarios antioqueños. Se han creado Oficinas Seccionales en las

ciudades más importantes del país. Pero la sede de la Oficina Central sigue estando en Medellín. Con una sola excepción, todos los Presidentes de la ANDI han sido hasta ahora antioqueños. A primera vista, llama la atención que este gremio para industriales no hubiese sido creado antes, si se considera que, cuando se hizo, ya habían pasado cuatro décadas desde que se inició el proceso de industrialización antioqueña; la Sociedad de Industrias de Lima existe desde 1882, a pesar de haber tenido Perú un menor desarrollo industrial que Colombia. Las respuestas obtenidas a la pregunta de por qué este aparente retraso en su fundación tienen un tenor similar, sumamente significativo: antes de las Reformas de A. López Pumarejo, entre las que estuvo la legalización de los sindicatos obreros, el panorama para el industrial antioqueño había estado totalmente claro y no había sentido nunca la necesidad de defender sus intereses. Es la mejor prueba de que el marco civilista-empresarial, introducido a comienzos de siglo, había funcionado a plena satisfacción hasta entonces.

Citas

- 1) Estos hechos fueron también contrastados por el autor en entrevistas mantenidas con figuras destacadas de la vida política y económica antioqueña.
- 2) Weber, M.: *Wirtschaft und Gesellschaft*, Bd. I, Tübingen, 1956, págs. 95/96. Bendix, R.: *Max Weber: Das Werk. Darstellung, Analyse, Ergebnisse*. München 1964, págs. 45 y ss.
- 3) V. I. Lenin: *K. Marx/F. Engels*, Barcelona 1976, págs. 27 y ss.
- 4) Por Antioquia se entiende en este trabajo, no sólo el Departamento que hoy lleva este nombre, sino toda la región que, en la fase federal de Nueva Granada, constituyó el Estado Federal de Antioquia, así como las zonas que después de esta fase siguieron siendo objeto de la colonización antioqueña. En conjunto, equivale más o menos al territorio que ocupan hoy los Departamentos de Antioquia, Caldas, Quindio y Risaralda.
- 5) Tirado Mejía, A.: *Introducción a la Historia Económica de Colombia*, Bogotá 1972, pág. 89.
- 6) Brew, Roger: *El Desarrollo Económico de Antioquia desde la Independencia hasta 1920*, Bogotá 1977, págs. 129/130.
- 7) Brew, Roger: op. cit. pág. 131.
- 8) López Toro, A.: *Migración y Cambio Social en Antioquia durante el Siglo XIX*, Bogotá 1968, pág. 16.
- 9) López Toro, A.: op. cit., pág. 8. Fajardo, L.H.: *La Moralidad Protestante de los Antioqueños*, Cali, págs. 38 y ss.
- 10) Después de la obra clásica de Parsons: *La Colonización Antioqueña en el Occidente de Colombia*, Bogotá 1961, el proceso de colonización antioqueña ha tenido últimamente su mejor interpretación en el trabajo ya citado de A. López Toro.
- 11) López Toro, A.: op. cit., págs. 33/34.
- 12) En 1932, en el Estado de Sao Paulo, el 34,4 por 100 de los cafetos se cultivaba en fincas familiares, mientras que en los actuales Departamentos colombianos de Antioquia y Caldas, la relación correspondiente es de 88 por 100. Comparado con otras regiones de Colombia como Cundinamarca y Boyacá, también se aprecia un contraste similar (Brew, R.: op. cit., págs. 283/284).
- 13) Tirado Mejía, A.: op. cit., págs. 175 y ss.

- 14) Brew, R.: op. cit., págs. 35 y ss.
- 15) Safford, F.: Aspectos del Siglo XIX en Colombia, Medellín 1977, pág. 80, Brew, R.: op. cit. pág. 39.
- 16) López-Toro, A.: op. Cit., pág. 11. Brew, R.: op. cit., págs. 37 y ss. y pág. 42.
- 17) López Toro, A.: op. cit., págs. 19/20.
- 18) Ocampo, J. F.: Dominio de Clase en la Ciudad Colombiana, Medellín 1972, págs. 48/49.
- 19) Safford, F.: op. cit., pág. 105.
- 20) La participación de la producción cafetera en lo que fue la antigua región de Antioquia pasó de 2,2 por 100 en 1874 a 35,4 por 100 en 1913 y 46,9 por 100 en 1932 (Brew, R.: op. cit., págs 280/281).
- 21) López Toro, A.: op. cit., págs. 56, 58 y 59.
- 22) Herrero, D.: El Desarrollo Industrial de Medellín (traducción publicada por el Instituto de Integración Cultural y ANDI), Medellín, págs 392 y ss. Poveda Ramos, G.: La Industrialización en el Siglo XX antes de la Crisis, manuscrito sin publicar aún, págs. 4 y ss.
- 23) Aparte de las experiencias adquiridas en los trabajos con metales y otros oficios mecánicos, merece destacarse el hecho de contarse ya con varias instituciones para la enseñanza técnica, creadas en la segunda mitad del Siglo XIX por el propio Gobierno de Antioquia, al no existir posibilidades en el resto del país (Brew. R.: op. cit., págs. 76 y ss.).
- 24) El hecho más importante fue la pérdida del comercio entre Barranquilla y Cali, al quedar esta última ciudad enlazada por el ferrocarril con el Pacífico.
- 25) Poveda Ramos, G.: op. cit., pág. 19.
- 26) Herrero, D.: op. cit., pág. 29.
- 27) Ospina Vásquez, L.: Industria y Protección en Colombia 1810-1930, Medellín 1974, pág. 467.
- 28) Brew, R.: op. cit., págs. 112 y ss.
- 29) Como el Banco Industrial Colombiano en 1944 y la Corporación Financiera Nacional en 1959 (Herrero, D.: op. cit, pág. 44).

- 30) Herrero, D.: op. cit., pág. 44.
- 31) Brew, R.: op. cit. págs. 148 y ss. López Toro, A.: op. cit., págs 53 y ss.
- 32) Sobre la acumulación de capital en la fase industrial es muy interesante el estudio de Daniel Pecaud: *Entrepreneurs, Syndicats et Système Politique a Medellín*, Institut des Hautes Etudes de l'Amérique Latine, R.C.P. 147 "Ville et région en Amérique Latine". En él se expone el modelo social especialmente aplicado en las empresas de Medellín, aprovechando mecanismos locales de cohesión social, para limitar el nivel de los salarios.
- 33) Las obras relevantes de todos los autores han sido ya mencionadas en las citas, a excepción de: Hagen, E.: *On the Theory of Social Change*, Homewood 1962.
- 34) Hettner, A.: *Reisen in den Columbianischen Anden*, Stuttgart 1969. Rothlisberger, E.: *El Dorado*, Bogotá 1963. Saffray, J.: *Viaje a Nueva Granada*, Bogotá 1948. Von Schenk, F.: *Reisen en Antioquia*, Vol. XXIX, 1883.
- 35) Esta última hipótesis ha sido elaborada por E. Hagen (ver op. cit.).
- 36) Myrdal, G.: *Economic Theory and Underdevelopped Regions*, London 1957, pág. 53.
- 37) López Toro, A.: op. cit., pág. 9.
- 38) López Toro, A.: op. cit. 29. Safford, F.: op. cit. 88.
- 39) Jaramillo Uribe, J.: *el Pensamiento Colombiano en el siglo XIX*, Bogotá 1964, pág. 183.
- 40) Una de las críticas más interesantes se da en la obra citada de J.F. Ocampo, que además ofrece un estudio muy completo de la formación de la burguesía comercial y terrateniente en Manizales.
- 41) Brew, R.: op. cit., pág. 164.
- 42) López Toro, A.: op. cit., págs 39 y 40.
- 43) Safford, F.: op. cit., pág. 86.
- 44) Brew, R.: op. cit., pág. 96.

- 45) Ver la obra de D. Pecaud, ya citada, sobre toda esta problemática.
- 46) Brew. R.: op. cit., págs. 98/99.
- 47) Ocampo, J.F.: op. cit. págs. 62/63. "En el año de 1854, cuando las Sociedades Democráticas intentaron una verdadera revolución social algunos capitalistas de Medellín, asustados, idearon el plan de incorporar toda la nación colombiana en los Estados Unidos, para poner fin para siempre a la inseguridad de la propiedad" (Safford, F.: op. cit., pág. 87).
- 48) Estas características resumen la impresión obtenida en la lectura de larga serie de obras y artículos, especialmente norteamericanos y colombianos, cuya enumeración sería excesiva.
- 49) Corr, E.G.: The Political Process in Colombia, Denver 1972, pág. 69.
- 50) Sobre estos aspectos es especialmente interesante el artículo de A. Tirado Mejía: Colombia: Siglo y Medio de Bipartidismo. En: Arrubla, M. y otros: Colombia Hoy, Bogotá 1978.
- 51) Tirado Mejía, A.: op. cit., pág. 126.
- 52) González G. F.E.: Constituyente I: Consolidación del Estado Nacional, Bogotá 1977, págs. 55/57.
- 53) Orlando Melo, J.: la República Conservadora. En: Arrubla, M. y otros: Colombia Hoy, Bogotá 1978, págs. 63/64.
- 54) Ospina Vásquez, L.: op. cit. pág. 524.
- 55) Orlando Melo, J.: op. cit., págs. 68/69.
- 56) Tirado Mejía, A.: op. cit., págs. 138-143.
- 57) Henao, J.M. y Arrubla, G.: Historia de Colombia, Bogotá 1967, págs. 834 y ss.
- 58) Nieto Arteta, L.E.: El Café en la Sociedad Colombiana, Bogotá, pág. 49.
- 59) Ospina Vásquez, L.: op. cit. pág. 417.
- 60) Orlando Melo, J.: op. cit., pág. 9.
- 61) Toda la historia política de los años 30 al Frente Nacional ha sido narrada con detalle por J. D. Martz en: Colombia, un

Estudio de Política Contemporánea, Bogotá 1969. Allí pueden verse numerosas pruebas de la actitud conciliante y centrista de M. Ospina Pérez.

62) Schmidt, Steffen W.: Bureaucrats as Modernizing Brokers? En: Journal of International Affairs, Spring 1974, Volume 28, No. 1, págs. 425-450.

63) World Bank: Economic Position and Prospects of Colombia: Volume I: Main Report, May 20, 1975, pág. VIII.

64) Schmitter, Philippe: Still the Century of Corporatism? En: Review of Politics, 36, No. 1 (January 1974)

65) Bailey, John J.: Pluralist and Corporatist Dimensions of Interest Representation in Colombia. en: Malloy J.M.: Authoritarianism and Corporatism in Latin America, University of Pittsburgh Press 1977.

66) Bailey, John J.: op. cit., págs. 263 y ss. y 294 y ss.

67) La Federación Nacional de Cafeteros, años 1927-1977.

68) Betancour Campuzano, J.: Qué es la ANDI; en: Revista trimestral ANDI. 2 Medellín, 1966, pág. 6.

Erschienenene Hefte / Cuadernos publicados:

1. LOPEZ-CASERO, Francisco
La agrociudad mediterránea en una comparación intercultural.
Enfoque para un proyecto de investigación (1985)
2. BERNECKER, Walther L.
Foreign Interests, Tarif Policy and Early Industrialization in
Mexico 1821-1848 (1985)
3. SCHEERER, Thomas M.
La sangre y el papel - Eine Vorstudie zur Lyrik des Argentiniers
Juan Gelman (Juli 1985)
4. SOCOLOW, Susan Migden
Acceptable Partners: Marriage Choice in Colonial Argentina 1778-
1810 (1987)
5. OSTERMANN, Heinz-Juergen
Soziale Konsequenzen anhaltend hoher Inflation in Argentinien,
Bolivien und Brasilien (September 1987)
6. LOPEZ-CASERO, Francisco
Desarrollo de la burguesía en Colombia. El caso antioqueño y su
aportación al sistema nacional. (Januar 1988)

